



Estadua de don Jaime I el Conquistador, en Valencia.

contra el equipo forastero. Y miles de octavillas con este vergonzoso texto:

"Valencianos:

El partido Valencia-Barcelona es algo más que un partido de fútbol. Su trascendencia política nos obliga a ondear nuestra gloriosa senyera con franja azul, que ha presidido en nuestro reino los últimos cuarenta años de paz.

Ricardo Zamora: un catalán menos.

¡Muera Cataluña!

¡Vixca lo Regne de València!

¡Arriba España!"

¿No está claro? Que cada cual defienda y argumente su posición, porque el tema es complejo y se trata de desvelar una identidad largo tiempo adormecida y, en muchos casos, imprecisa. Panfletos como el transcrito no ayudarán a ello.

En ese sentido escribí un comentario a la interesada nota de

la Diputación, que a un lector, Luis Bernat, según carta incluida en el número anterior, le ha parecido un insulto a San Vicente. No es la película —dirigida por un valenciano— lo que yo defendía. Esa es, precisamente, la cortina de humo. Yo me limitaba a señalar la contradicción entre esa celosa defensa de San Vicente en nombre de la cultura valenciana y el escasísimo interés prestado por esa misma Diputación a instrumentos culturales tan concretos y dependientes de ella como el teatro Principal.

El tema no anda, desde luego, sobrado de seriedad, serenidad y buena fe.

Porque una cosa es matizar o aun rechazar la tesis de los "países catalanes", después de desentrañar su verdadero significado, y otra caer en la trampa patrioterica de llegar a alegrarse por la muerte de Zamora. ■

JOSE MONELON.

"CUADERNOS PARA EL DIALOGO"

"El País", del sábado 30 de septiembre, publicaba el siguiente editorial sobre nuestro colega "Cuadernos para el Diálogo", que hemos considerado interesante reproducir aquí.

LA empresa editora de "Cuadernos para el Diálogo" ha enviado en estos días un SOS a sus accionistas y amigos. A menos de conseguir en el plazo de pocas semanas fondos suficientes para cubrir una ampliación de capital, la revista que durante la última década del franquismo sirvió de lugar de encuentro y de foro para el debate entre las diversas corrientes democráticas que hoy ocupan la mayoría de los escaños del Parlamento tendrá que suspender su publicación. La liquidación de la dictadura ha desplazado lógicamente las confrontaciones políticas desde la prensa a las Cortes y ha permitido a las organizaciones antes prohibidas por la ley y perseguidas por la Administración sacar a la calle su propia prensa. Sin embargo, la revista "Cuadernos", realizada por algunos miembros del antiguo equipo redaccional que han resistido los llamamientos o las tentaciones de la disciplina militante o del poder, ha continuado, en un medio menos necesitado ya de los semanarios independientes, su meritoria labor al servicio de la libre discusión y el intercambio de opiniones.

Los destinatarios de esa petición de socorro se hallan fundamentalmente en la sociedad civil. Son los grupos de opinión y los partidos y organizaciones sindicales a los que "Cuadernos", en los difíciles tiempos de la clandestinidad, sirvió arriesgada y generosamente de vehículo. Aunque el agradecimiento es una palabra mal vista cuando significa obligaciones hacia terceros por ayudas recibidas en el pasado, resulta difícil aceptar la idea de que esos potenciales accionistas dejen caer aquel útil invento de la década de los sesenta y comienzos de los setenta simplemente porque ya no lo necesitan o porque les incordia su independencia.

¿Y la ayuda del Estado? El desvergonzado delpillarero de los fondos presupuestarios para mantener en pie ese elefante muerto que es la antigua Prensa del Movimiento, ardorosamente defendido ahora por quienes fueron hasta hace poco las principales víctimas de sus denuestos y calumnias, o para sufragar ese híbrido de incompetencias y corrupción denominado Televisión Española, no puede contagiar de cinismo a la prensa independiente. No se trata de que se amplíen las invitaciones a participar en esa danza pornográfica de miles de millones de pesetas, sino que se cierre el baile. Mientras que la suscripción de acciones por grupos políticos o sindicales no condiciona necesariamente la libertad de una publicación, y difícilmente si ninguno de ellos es mayoritario, la graciosa concesión desde el poder del dinero de los contribuyentes es una fuente de sospechas seguras y un instrumento de presión probable.

Sin embargo, es algo cualitativamente diferente la debida satisfacción por el Estado de las reivindicaciones hoy pendientes de la prensa española en su totalidad, que aspira a ser resarcida por el poder, al igual que en otros países democráticos, de los daños y perjuicios que le produce el "dumping" publicitario del monopolio gubernamental de la televisión, las trabas que dificultan una eficaz distribución y la protección arancelaria a los papeleros españoles. Las primeras declaraciones del secretario de Estado para la Información hacen concebir fundadas esperanzas de que esa política de reparación a la prensa va a entrar pronto en funcionamiento. No se trata, ni qué decir tiene, de fondos reptiles, ayudas por debajo de la mesa o sobornos disfrazados, sino de una reglamentación hecha pública con luz y taquígrafos y aprobada y controlada por el Parlamento. Pues bien, sería lamentable que, precisamente en vísperas de una legislación que podría hacer viable su supervivencia, "Cuadernos" tuviera que cerrar sus puertas. Sería algo así como dar garrote a un condenado el día antes de que entrara en vigor la abolición de la pena de muerte. ■